

Meditaciones desde la Catedral

Juan DE PEÑALOSA

Se ha acabado ya el año jacobeo. Miles de peregrinos han llegado a nuestra Catedral, procedentes de todos los lugares del mundo. La peregrinación ha sido un fenómeno largo y fecundo en el tiempo. La humanidad se ha puesto muchas veces en marcha de manera simbólica: Roma, La Meca, Jerusalén, Santiago de Compostela. Ciudades santas a las que se acude por motivaciones religiosas, sociales, culturales.

La peregrinación fue particularmente frecuente en la Edad Media. Los caminos de peregrinación pusieron en contacto lugares diversos de Europa y abrieron las distintas regiones a un fecundo intercambio económico, cultural, lingüístico.

Europa desde hace 30 años ha reconocido especialmente la ruta hacia Santiago; las ciudades todas se llenan de placas, luces, señalizaciones que llevan nuestros pasos hacia Santiago. Nuestra Catedral es estación, destino y salida.

Pero después del Xacobeo 2010, convendría, como los reformadores del siglo XVI, buscar lo sustantivo del caminar a Santiago de Compostela. Quizá nos pudieran valer aquellas palabras del Evangelio de San Juan: "el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan, 8,12). Que nuestra Catedral siga siendo el símbolo de esa Luz.

